

AUTOR: Jorge Pasmíño Yáñez
INSTITUCIÓN: Universidad de Concepción, Chile
CORREO: jpasmino19@gmail.com

Tiempos de vacaciones. Imágenes y prácticas sociales.

Las prácticas de las vacaciones, por parte de la familia chilena en el contexto del necesario tiempo de descanso, han sido insuficientemente estudiadas, por lo tanto, veremos que la falta de antecedentes históricos o sociológicos, no será impedimento para abordar el asunto, sino más bien, un interesante desafío para explicar y recordar aquellas escenas que nos ayudarán a reconstruir frescos relatos de tiempos distintos, conocer y describir algunas prácticas sociales ya desaparecidas. De tal manera que el desafío de este trabajo es constituirse en un relato, el de un tiempo ausente a partir de preguntas... menos desconocidas de nuestra identidad¹

Un primer acercamiento a las evidencias existentes sobre el origen de las vacaciones en Chile, como práctica recreativa apunta a que se habrían iniciado a fines del siglo XIX, y de manera más extendida, alrededor de 1910-20, se adopta el veraneo con fines festivos y de esparcimiento social en las playas del litoral central.

Los balnearios preferidos por la burguesía Santiaguina de principios del siglo XX fueron: Cartagena, Chachagua, Zapallar y Pichilemu. Sus principales destinos fueron Viña del Mar, El Tabo, El Quisco y Algarrobo. En este contexto, un caso notable del desarrollo de una pequeña ciudad de provincia como destino turístico es Cartagena. Este balneario tuvo sus años de esplendor entre 1890 y 1930, época en que aumentan las construcciones de señoriales mansiones y caserones de la clase alta, donde los trenes y las innumerables estaciones construidas por la Empresa de Ferrocarriles del Estado significaron un importante aporte al desarrollo del turismo. A partir de la década del 50, se inicia el declive del balneario, probablemente desde el momento en que se transforma en un lugar muy

¹ El pasado, es clave moderna o tardo moderna, no es más que una experiencia vivencial del desgarró. Es una manera de intentar capturar, soñar algo que no es plenamente recuperable, hacerse cargo de algo que alguna vez se tuvo y que ya no se puede rescatar. Pero al seguir ahí, es parte intrínseca de nuestra identidad, de nuestra memoria. (Jocelyn-Holt, 2000: 38)

popular (clases medias y bajas) y debido a los incentivos de políticas sociales, al auge del transporte terrestre y la cercana conectividad con la capital.

Por otro lado, no hay que olvidar que, la mayoría de los veraneantes nacionales preferían pasar la extensa temporada estival disfrutando del campo, entre sauces, álamos y ondulados ríos de aguas frías y transparentes, en la época en que el vital elemento de ríos y lagos de Chile no se habían privatizado o pertenecían al patrimonio del estado de Chile.

En este contexto cabe recordar que durante generaciones ha sido una práctica muy recurrente, la de “visitar los parientes o amigos del sur”, como una pensada forma de ahorrar y vacacionar con exiguos recursos. Sin embargo, esta económica idea no siempre fue grata, especialmente para quienes recibían en sus hogares a las visitas, sobre todo cuando eran numerosos los parientes con aires de turista. Del mismo modo, son dignas de rememorar las visitas de amigos querendones, que asientan su sed de esparcimiento y ocio, durante los prolongados y calurosos días de verano.²

Donde viajaban los turistas antes del 1900.

A continuación, recordaremos en este relato veraniego, las travesías que realizaban los descendientes de las familias acaudaladas a comienzos del 1900. El destino de preferencia era Europa hacia donde se trasladaban en lentos barcos que cruzaban el Estrecho de Magallanes, debiendo soportar largos viajes cuya duración excedía los dos meses.

La estadía en el extranjero consideraba extensos periodos para vacacionar e instruirse, lo que era especialmente importante para la alta sociedad de la época quienes

² Sobre las vacaciones es interesante citar un artículo de una antigua revista chilena, F.F.C.C.; “**Época de vacaciones**”.

Con la llegada del verano empieza el alegre período de las vacaciones en que los chilenos de todas las categorías, empleados, obreros, empresarios abandonan las grandes ciudades en busca de unos días de esparcimiento y reposo y de un clima más benigno que les permita evitar o paliar el ardor de la canícula.

Estos viajes de descanso se realizan de acuerdo con la capacidad económica de cada familia, pero se llevan a efecto de todas maneras, ya sea en casa de veraneo, hoteles, residenciales y aun en carpas, que es un medio se ha difundido mucho últimamente.

Y el hombre se encuentra dueño de un puñado de días y, sintiéndose libre como un pájaro, se va con los suyos en demanda del mar, del valle o la montaña, cuyos aires puros y reconfortantes le devolverán las energías gastadas durante un pesado año de trabajo, en los límites estrechos y siempre iguales de una oficina, de un taller o de un negocio. (En viaje, 1963: 1)

anhelaban que sus hijos estudiaran francés y lograran empaparse de las maravillosas bondades de la cultura gala.

Por eso no es de extrañar que durante varias décadas, Francia fuera el faro iluminador y modelo a imitar, no sólo en nuestro país sino también al resto de Latinoamérica, de modo que la instrucción de las generaciones jóvenes burguesas privilegiaron su formación desde el acabado estudio de la historia, sociedad y cultura francesas. Influencia, por cierto, que podemos comprobar al observar el día de hoy la extraordinaria ascendiente francesa en la arquitectura de las capitales de Argentina, Chile, Brasil y México³.

Los escasos chilenos acaudalados que lograban viajar a Francia, disfrutaban al máximo su estadía transitando por las modernas calles de París⁴, contemplando las soberbias edificaciones, revisando la última moda en vestuario, muebles, equipamiento para el hogar; asistiendo a obras de teatro, visitando exposiciones, adquiriendo libros, revistas, postales. Acudían a la ópera, escuchaban música, se ponían al día en cuanto a los últimos inventos como la fotografía o leían ávidamente las novelas de Julio Verne, autor de la época y creador del género literario denominado de “divulgación científica”. Para el deleite de sus admiradores, el cine de Hollywood entre los 50 y 70, recrearía los relatos de este famoso autor a través de diversas cintas inspiradas en sus increíbles historias.

Como veníamos exponiendo antes del 1900, nuestros viajeros connacionales visitaban la Riviera Francesa, no sólo para avistar el mediterráneo o pasear para aprovechar la calidez estival, sino también para disfrutar gratamente de la elegancia y belleza de

³ La llegada de la Belle Époque hizo su parte en Sudamérica, sobresaliendo elegantes balnearios por toda la costa del Pacífico y Atlántico sur. En Perú destaca el balneario de Chorrillos (destruido por los chilenos en la Guerra del Pacífico) y la playa de la Herradura. En Argentina se posicionaba la lujosa ciudad de Mar del Plata, con su extensa Rambla de hermoso estilo neoclásico. En Uruguay, Capurro y Piriapolis eran los centros de moda, y en Brasil la famosa playa de Copacabana se llenaba de hoteles y lujosos chalets para acoger la alta demanda de turistas. En Chile surgía el balneario de Viña del Mar, también Papudo, Pichilemu, Constitución, Cartagena. (<http://brugmannrestauradores.blogspot.com/2012/03/el-veraneo-en-la-playa-auge-y-caida-de.html>)

⁴ Atractivo resulta conocer como fue modernizada la ciudad de París y su influencia en América. Napoleón III encargó a Georges-Eugéne Haussmann el 22 de junio de 1852 que modernizara París. Al contratar a Haussmann confiaba en que París pudiera convertirse en una ciudad con calles más seguras, mejores casas, comunidades más salubres, hospitalarias y que facilitaran las compras y lograr, además, mayor fluidez en el tránsito. La ciudad se transformó en menos de dos décadas, dejando de ser una urbe medieval insalubre para convertirse en la ciudad más moderna del mundo.

distinguidas damas o, mirar de reojo la última moda que lucían los refinados ciudadanos franceses.⁵

Volviendo a lo que acontecía en nuestro país, es imposible no recordar las visitas de los turistas a las incipientes ciudades costeras que aún no se desarrollaban como focos turísticos, por ejemplo, Valparaíso y sus playas aledañas.

En aquellos años, se desconocían los excelentes beneficios que reportan los saludables baños de mar, por lo que no encontraremos postales de bañistas enfundados en divertidos trajes estilo buzo deportivo. En cambio podemos señalar, que el turista de aquel tiempo gustaba de caminar sobre las plácidas playas, sintiendo la cálida brisa marina pero lo hacía vestido de traje, en donde predominaban los tonos grises, el clásico color negro y algún exclusivo sombrero de acuerdo a la usanza de la época.

Adentrándonos en otras costumbres con más de cien años y que tratan sobre cómo pasaban las vacaciones y dónde veraneaban los chilenos, se nos revela la existencia de particulares costumbres sociales en las familias de fortuna y las de “medio pelo”. Estas y aquellas disfrutaban de extendidos veranos en fundos o campos que poseían en la zona central o en el sur del país. Nuestros antiguos veraneantes durante dos meses se instalaban con “camas y petacas” sobre verdes valles, cerca de ríos o lagunas provistas de abundante vegetación. Era en estos lugares, donde los dueños de fundo construían las típicas “casas patronales”.

Desde estas amplias casonas de extensos pasillos, pero con sobrias construcciones de adobes, tejas, madera y mirando hacia el Este, los afortunados veraneantes podían disfrutar contemplando la soberbia Cordillera de los Andes. Estos fundos eran grandes propiedades que se llenaban de variados visitantes y en donde el dueño de casa demostraba su hospitalidad. También servía para reunir a la numerosa familia, parientes y amigos, en torno a agradables tertulias que en ocasiones contaban con la presencia de influyentes personajes de la aristocracia de la época, además de jueces y militares. Eran de mucha utilidad para estrechar vínculos políticos y sociales, ya que en estas reuniones se concertaban matrimonios, negocios y sociedades. Estas formas de relacionarse por

⁵ La ciudad costera de Cannes desde antes del 1900, era preferida entre los millonarios americanos y europeos. El paseo más concurrido era La Croisette, una extensa y hermosa avenida junto al mar. Lejanamente esta reconocida costanera fue la fuente de inspiración de los fundadores e impulsores de balnearios en Chile y Sudamérica. Actualmente, Cannes continua siendo considerado como uno de los balnearios internacionales por excelencia, así como por su importante festival de cine.

diversidad de intereses, fueron factores que incidieron en el nacimiento de prácticas sociales como el nepotismo, uso que tendría una gran influencia en la conformación de nuestra sociedad y en el posterior acontecer histórico de nuestra república⁶.

Las expediciones, caminatas, paseos y las llamadas *garden parties* (fiesta en el jardín) eran prácticas comunes en estas exclusivas propiedades, desarrollándose bajo la sombra de altos eucaliptos, aromáticos pinos y frondosos sauces. Estas amenas tertulias incluían una buena mesa, música, canto y baile, actividades que animaban las calurosas noches de enero y febrero.

Cuando echamos mano a la memoria encontramos varios relatos que nos señalan que en algunas zonas campesinas se disfrutaba folclóricas celebraciones como la “trilla a yegua suelta” y la “vendimia”. Durante estas coloridas actividades, los comensales degustaban abundantes cazuelas y regados asados, que acompañaban de chicha de uva o manzana, vino tinto de chuico, pipeño, “guindado” o aguardiente, logrando deleitar a los amigos, a los dueños de casa y al corazón de los invitados. Todo esto era amenizado por el guitareo colectivo, melodías de inspiradas cantoras populares, el estruendoso zapateo y el infaltable “pie de cueca”. Estas ruidosas demostraciones folclóricas y de algarabía colectiva al parecer causaban gran asombro a los invitados europeos. Tal afirmación es entendible ya que los distinguidos visitantes, desconocían las expresiones descritas y posiblemente comparaban este bullicioso e insólito baile americano, con algún refinado y menos estridente vals vienés, el que era practicado en los fastuosos e imponente salones de la vieja Europa, especialmente por la distinguida aristocracia austro-húngaro, francesa, e inglesa.

A nuestros viajeros se les hacía innecesario recorrer largas distancias para respirar la brisa del campo autóctono. Recordemos que Santiago a fines del siglo XIX era una ciudad todavía pequeña, de unos 300.000 habitantes, de lento desarrollo urbanístico, circundado de incontables y productivas chacras.

⁶ “Hemos sido los ingleses de América”, dice Ana Pizarro. “Evidentemente, algo había de razón en este planteamiento: la organización de la sociedad desde el comienzo fue altamente jerarquizada y de un clasismo exacerbado. La oligarquía de la zona central, en su mayoría de origen vasco, presidía la organización social de un país que vio desarrollarse sobre todo desde comienzos del siglo XX clases medias que sustentaban en aquélla su modelo cultural e intentaron reproducir a lo largo de la historia su imagen”. En esta sentencia, vemos reflejada la idea que venimos arrastrando durante toda este estudio, que la imagen, se crea muchas veces, por esas voces preponderantes en la sociedad, que crean modelos que toda la sociedad quiere reproducir o imitar, por ello siguiendo con Ana Pizarro, podemos decir que “la sociedad no es toda la sociedad, sino el discurso de las voces que la hegemonizan”. (Madariaga, 2005:119-120)

Si revisamos el contexto urbanístico de la época, descubrimos que comunas como Peñalolén, Las Condes, San Bernardo, Maipú o Renca, eran parte de las zonas rurales, compuestas de bucólicos paisajes pueblerinos, casi detenidas en el tiempo y muy cercanas a nuestra capital. Eran estos idílicos pueblos, formados de escasas construcciones de adobe, tejas, madera y rodeados de agradables campos, los lugares elegidos por los connacionales como destino para evadir los calurosos días de verano.

Si revisamos algunas fotografías del 1900, vemos que las familias en general se trasladaban en carros, carretas, o caballo, pero los veraneantes que se dirigían al sur aprovechaban el máximo avance del transporte de la época: el tren con vagones de tres categorías, por ejemplo. El transporte contaba con carros populares, como el de “tercera”, de tarifa económica con duros asientos de madera y tirados por una ruidosa locomotora a vapor, la que cada cierto lapso lanzaba grandes bocanadas de penetrante humo negro. Esta fumarola, era el residuo emanado por la poderosa energía del carbón extraído desde las profundidades de las minas de Lota. Es posible que, para los veraneantes que tenían la suerte de viajar hacia los incontables “Ramales del Sur”⁷ y que conectaban todo el país, la situación se asemejara a escenas sacadas del antiguo *Far West*.

Varias décadas más tarde, hace su aparición el automóvil en Chile, medio que facilita el desplazamiento estival de las familias más acaudaladas del país. Aún así, los viajes eran bastante prolongados, los traslados podían durar muchas horas e incluso días, porque los caminos eran sólo rústicas huellas cubiertas de tierra y piedras. Pero no todo era alegría y relax también debemos recordar que los entusiastas viajeros debían ir muy protegidos ante posibles asaltos. Para tal efecto el conductor enfundaba o exhibía algún poderoso Colt, u otro tipo de arma para defenderse de los temidos asaltantes de caminos.

Una de las costumbres playeras más extendida dice relación con que los chilenos evitaban visitar las calurosas playas porque el exceso de sol oscurecía su color de piel, rehusando así al baño de sol para no verse exageradamente morenos, unos “chilenos aceitunados”. De esta forma los connacionales intentaban ocultar que muchos de nosotros

⁷ En el año 1878 el Estado Chileno crea la empresa F.F.C.C., corporación que se hace cargo de la movilidad tanto de carga como de los pasajeros a través de toda la extensión del territorio nacional. En 1913, el Estado había desarrollado una línea férrea bastante ramificada que conectaba el territorio nacional, desde Iquique hasta Puerto Montt. Para los ciudadanos europeos del siglo XIX, la existencia extremadamente importante del ferrocarril y las recomendaciones de doctores los acercaron al mar, se creía que el bañarse o tan solo sumergirse en agua salada, podía ser muy eficaz para curar una meningitis, u otras dolencias. Incluso se especulaba que: los saludables baños con agua de mar podían aliviar una lastimosa pena de amor.

poseemos cierto grado de sangre indígena o negro. Tanto en la preocupación, particularmente de la clase alta, que utilizaban en el rostro un tipo de polvo cosmético blanco para reducir o cubrir la oscuridad del cutis.

La explicación ante tales prácticas comprueba que los chilenos ansiaban en demasía parecerse a los ciudadanos burgueses europeos, especialmente a los franceses, ingleses o alemanes, así como los argentinos por sus orígenes, se distinguían -todavía existe esa percepción- como ciudadanos italianos, por esas cosas del destino, “desembarcados desde Europa” en el cono sur.

Orígenes de las vacaciones, imágenes con historia.

Es interesante revisar la escasa y dispersa información sobre el origen de las vacaciones fuera de los archivos documentales tradicionales. Si revisamos los aportes de la fotografía documental y álbumes familiares de diversas épocas, con el fin de analizar y extraer información, encontraremos un complemento necesario para conformar una narrativa interdisciplinaria permeada, además, por antecedentes de carácter histórico⁸.

Entre las fuentes e imágenes examinadas, es oportuno considerar las extraordinarias fotografías de francés avecindado en Chile, León Durandín (1872-1955), quien nos ha legado notables imágenes de fines del siglo XIX las que por su belleza, causaron un gran impacto, al incorporar el uso del color en las prácticas de los fotógrafos nacionales.

De las imágenes de León Durandín, podemos observar a elegantes y distinguidas damas de la capital paseando plácidamente, tal vez de vacaciones, rodeadas de una bella y abundante vegetación que serpenteaba las orillas del histórico Río Mapocho que, desde el Este, se desplazaba a través de una tupida y bella vegetación, donde anidaban variadasavecillas que con sus trinos animaban el fresco paisaje que aún conservaba una atractiva flora originaria. Las prístinas aguas del río, permitían a los veraneantes practicar pesca,

⁸ Annette Kuhn, en su texto, *Otra mirada a Family Secrets*, argumenta: “Lo que intento decir es que los recuerdos evocados por una foto no surgen sin más de la propia imagen, sino que se generan en una red, en un intertexto de discursos que basculan entre pasado y presente, entre el espectador y la imagen, y entre todos ellos y los contextos culturales y los momentos históricos. En esa red, la propia imagen funciona en gran medida como rastro, como pista, necesaria pero no suficiente para la actividad de crear significado, siempre señalando a otro lugar”. (*Álbum de familia*: 2013:108)

actividades impensables en la actualidad, ya que el Mapocho en estos momentos no pasa de ser un cauce marrón y pestilente.

Pero el río también manifestaba su carácter cuando en tiempo en invierno, el amurallado afluente se desbordaba haciendo notar su poderío, motivo por el cual se hizo necesario construir los desaparecidos Tajamares del Mapocho. En estos lejanos y crudos inviernos, el Rio Mapocho marcó en nuestra historia imborrables imágenes y cuantiosas pérdidas, tanto humanas como materiales, las que fueron cubiertas y registradas profusamente por la prensa nacional de la época.

Primeras señales del turismo.

Habíamos ya revisado que nuestros antepasados a principios del año 1900 visitaban los incipientes balnearios pero no precisamente para practicar el clásico baño o chapuceo playero, sino más bien, para realizar paseos familiares o con amigos, para airear el cuerpo y guardar algo de calor que nos permitiera capear el largo invierno.

Algunas opiniones sostienen que en aquellos tiempos, los connacionales no habían desarrollado el gusto o hábito por la natación y menos, mostrar el cuerpo ligero de ropa tal vez porque los compatriotas no siempre fueron amantes de la limpieza o el baño corporal diario, más bien, eran asiduos a la práctica matinal del “lavado por presas”.

En realidad, en la mayoría de las ciudades y pueblos de nuestro país, no se contaba con una extendida red de agua potable, ni menos de alcantarillado por lo que coexistíamos con el lavatorio, la bacinica, los pozos sépticos o baño de cajón. Es decir, en tiempos en que las ciudades carecían incluso de plantas para el tratamiento adecuado del agua para el consumo humano⁹. Sobre tales afirmaciones es oportuno resaltar que los avances en la ciencia y la medicina en el siglo XIX, permitieron tardíamente conocer cuan beneficioso era el baño diario y lo muy saludable que resultaba para la higiene de las personas.

El término bañista estaba más bien asociado a los cálidos baños termales que a las playas. En el siglo XVI, en plena colonia, ya eran mencionadas por los cronistas españoles

9 En su blog Criss Salazar sostiene lo siguiente. En 1900 Santiago tenía 300 mil habitantes -informa la vitrina-. La situación era precaria y la mortalidad ascendía a 40 personas por mil nacidas. El alcantarillado casi no existía, lo mismo que el servicio de agua potable y el pavimento. No había habitaciones higiénicas para los sectores populares, ni menos baños públicos. Acequias portadoras de enfermedades como viruela, tifus, peste bubónica y cólera, fluían por las principales calles de la capital. (Criss Salazar: <http://urbatorium.blogspot.com/2012/02/las-vacaciones-de-nuestros-abuelos-otra.html>)

algunas termas nacionales como las de Cauquenes. Fue allí donde se creó, en 1897, la primera "Guía del bañista y del turista", publicación de la que se disponía como una importante fuente de información.

La poca documentación existente sobre los primeros baños en el mar, muestra que las mujeres se mojaban tapadas totalmente con una especie de enaguas de lanilla, chapoteaban o paseaban muy acompañadas entre ellas, "lejos de las miradas de los hombres"¹⁰, escena despreocupada si la comparamos con que hoy en día los baños en el mar aunque son altamente recomendados y son sinónimo de vida sana, debemos tener el cuidado de realizarlos en lugares no contaminados con evacuaciones de residuos industriales¹¹ y que reúnan una serie de requisitos sanitarios de prevención así como de seguridad.

Como aparece el derecho a las vacaciones

Un tema comentario aparte es el origen del derecho al reparador descanso, así como las vacaciones legales pagadas en Chile, asuntos que poseen varias aristas históricas así como profundas raíces en el contexto de las luchas sociales ocurridas a fines del siglo XIX. Lo primero que debemos explicar es que es justo y necesario contar con el derecho a vacaciones pagadas así como al valioso tiempo libre, de esparcimiento social y de acceso a todos aquellos hábitos que se encuentran interrelacionados con el tiempo de ocio, los que han demostrado, desde diversos enfoques, lo saludable que ello puede significar para las personas.¹²

10 En base a un testimonio de doña Sara Navarro, testigo de esta época con 95 años, comenta en la vitrina. "En la playa había vendedores de cuchiflíos y empanadas de pera. Los niños retozaban a la orilla del mar y algunos hombres en traje de baño con camiseta se bañaban. Las mujeres usaban un traje de baño largo que les tapaba los brazos y las piernas. No se bañaban, porque era mal visto que una mujer decente lo hiciera". (<http://urbatorium.blogspot.com/2012/02/las-vacaciones-de-nuestros-abuelos-otra.html>)

11 La ONG Oceana denunció el grave peligro que podrían correr los veraneantes que se bañan en las playas de Ventanas, en el sector conocido como "las termas", que se ubica a metros de las contaminantes plantas termoeléctricas que hay en la zona. La gente que va al lugar lo prefiere por las altas temperaturas de las aguas del Pacífico sin saber que es agua procesada por la central de energía y devuelta al mar con una serie de elementos dañinos para la salud de los seres humanos. Así, las termoeléctricas extraen agua del mar para sus procesos de enfriamiento y posteriormente las devuelven a altas temperaturas, junto a sustancias químicas como los antincrustantes utilizados para evitar que microorganismos marinos se adhieran a sus tuberías. Estas sustancias pueden causar daños en la salud de las personas, como irritación a los ojos, a la piel y problemas respiratorios. (www.theclinic.cl/.../banistas-de-las-termas-de-ventanas-se-exponen-a-aguas-ultra-contraaminadas)

12 El ocio es algo que goza el individuo fuera de sus obligaciones laborales, la satisfacción de la actividad del ocio será física como en el deporte, o emocional como al observar un espectáculo, pero rara vez no es social (Trigo, 2001). En diferentes formas, las actividades del ocio sirven a necesidades sociales: reconocimiento, amistad, etc. Mucha gente goza más de su ocio dentro de sus obligaciones, en relación con las cosas que deben hacer como seres sociales... Así como las horas de trabajo han disminuido sea por el desarrollo tecnológico o la eficiencia laboral, las ganancias de los trabajadores han aumentado. Hay disponibles más bienes a precios al alcance de la mayoría. Muchos trabajadores en la actualidad gozan de vacaciones pagadas, prestaciones que hacen un siglo era imposible, a esto debemos añadir que en muchos países

Dicho esto, podemos confirmar que el tiempo libre adquirido legalmente en el contexto de las vacaciones pagadas (hace menos de 100 años), ha significado un gran avance en beneficio de los trabajadores, sin distinción de estratos sociales o credos religiosos. Sin duda, estos logros han significado un triunfo histórico que ha sido reconocido y respaldado a través de acuerdos nacionales e internacionales.

Los orígenes del descanso legal y derechos de los trabajadores chilenos para obtener justas vacaciones pagadas, se remontan a principios del 1900. Antes que se promulgara la ley “Sobre Descanso Dominical y Reducción de la Jornada de Trabajo”, las vacaciones eran solo practicadas por la clase dirigente, léase el patrón del fundo y su familia y para la pudiente burguesía chilena. Como se ha descrito anteriormente, esta clase social podía tener tiempos de asueto en sus extensos fundos de la zona central, o en elegantes mansiones de algún incipiente balneario. Los vecinos más conspicuos viajaban por largas temporadas para instalarse y vacacionar en la seductora Europa. En cambio para los inquilinos, gañanes, mineros, para los trabajadores asalariados de una naciente industria nacional o para trabajadores de cuello y corbata del aparato estatal y del comercio, las vacaciones eran algo impensable de obtener, menos practicar y disfrutar. Los avances y reformas obtenidas por los trabajadores de aquellos tiempos, a punta de huelgas y soportando medidas represivas de la clase dominante, sentaron las bases de importantes leyes para el bienestar de los asalariados en la actualidad.

Hoy en día, los tiempos de descanso y el disfrute de vacaciones pagadas nos parecen algo muy normal, sin embargo, es poco conocido que estas conquistas sociales son consecuencias de un oscuro y dificultoso camino por el que debieron transitar a principios del 1900, anónimos sindicalistas y miles de trabajadores. Si hiláramos más fino podríamos detallar que las leyes sociales que se fueron aprobando a partir del año 1907, contenían, entre otras demandas, el descanso dominical obligatorio y la reducción de la jornada de trabajo. Estas justas peticiones fueron reivindicadas por los obreros quienes deseaban obtener cambios y mejoras en su calidad de vida, así como terminar con las paupérrimas condiciones laborales y el hacinamiento de las miles de familias que habitaban en insalubres e infectos conventillos. Sólo a partir del año 1931, el Estado establece las

los trabajadores están asegurados contra la vejez. (MIRANDA, 2006: 308-309)

vacaciones legales para los trabajadores y las disposiciones que reconocen el derecho al merecido descanso¹³.

Viajes, nostalgias y vacaciones

Si hablamos de incentivos para veranear en Chile, no podemos olvidar o desconocer la histórica influencia que tuvo la Empresa de Ferrocarriles del Estado. Es interesante notar que durante treinta años, es decir entre 1932 y 1962, la Empresa de Ferrocarriles del Estado realizó una sostenida difusión de las bondades y bellezas del sur de Chile por medio de la publicación “La guía del Veraneante”, folleto creado para estimular el turismo y el disfrute de los maravillosos paisajes del sur de Chile, particularmente de los que existen entre Villarrica y Llanquihue. Lo anterior, por supuesto, utilizando las enormes redes de trenes que recorrían y conectaban gran parte del territorio nacional.

Por otro lado, complementando la inversión de ferrocarriles, se encargó al Departamento de Arquitectura de la empresa, diseñar y construir una estupenda infraestructura hotelera. En el año 1935 fue el Hotel Pucón, el gran Hotel de Puerto Varas en 1938 y las Termas de Puyehue en 1946. Al parecer, estos enormes avances se transformaron en políticas de Estado, con una extraordinaria planificación, lo cual contribuyó a la relajación y descanso de miles de veraneantes que por mucho tiempo fueron trasladados por la poderosa empresa.

Otra publicación importante fue la revista “En Viaje”. Ésta también contribuyó notablemente y durante varias décadas, a la difusión del turismo en Chile. A propósito del tema, es útil referirse al histórico viaje en tren que realizaban nuestros antiguos turistas a la ciudad de Mendoza en Argentina. Una vez que se llegaba a Mendoza, se continuaba el viaje hacia Buenos Aires contemplando la extensa pampa argentina. Era el recordado tren conocido como el “Trasandino”¹⁴. Dicho proyecto nos hace pensar que se habría intentado

13 En 1925, durante la visita de Mr. Albert Thomas, Director de la OIT, Chile ratificó las Convenciones Internacionales del Trabajo especialmente la de 1919. Así, en agosto de aquel año, a través de los respectivos decretos, se reconoció la jornada laboral de 8 horas diarias y 48 horas semanales, la edad mínima de 14 años para trabajos industriales, la prohibición del trabajo nocturno de niños y mujeres, así como el derecho de asociación de los trabajadores, incluidos los trabajadores agrícolas. De esta forma nuestro país se integraba al selecto grupo de naciones que había ratificado los convenios del trabajo, poniendo fin a una primera etapa caracterizada por la discusión sobre los alcances de la naciente legislación, los órganos llamados a fiscalizar su cumplimiento y los derechos involucrados en la relación capital-trabajo. (http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-54552004002600017)

14 Muchos de los viajes que realizaban los chilenos a Europa, se iniciaban con un viaje desde la Estación Mapocho de Santiago, para desembarcar en la Estación Retiro, de Buenos Aires. Desde ahí abordaban un vapor que los llevaría a Europa, obviamente este viaje se realizaba con el Ferrocarril Trasandino, que fue inaugurado precisamente el 5 de Abril de 1910. El Ferrocarril Trasandino Los Andes - Mendoza, conocido en Chile oficialmente como Ferrocarril Trasandino

emular, de cierta forma, lo desarrollado exitosamente por los helvéticos en el rubro turístico.

También se conocen otras experiencias parecidas realizadas durante los años 30 en la Alemania nazi. Con el fin de incentivar los viajes, el turismo y las bondades del nuevo régimen gobernante, publicitaron las vacaciones bajo el lema de la propaganda oficial: “¡Ahora tú también puedes viajar!”, ofreciéndoselas a los trabajadores atractivos tours para conocer los fiordos nórdicos o viajes en barco a la Italia gobernada por Mussolini. Este importante avance social duró muy poco, ya que en el año 1939 los ejércitos alemanes se lanzaron a la conquista de Europa en la búsqueda del ansiado espacio vital.

Distintas experiencias, más exitosas y dignas de subrayar, se han desarrollado en el rubro del turismo argentino. Ejemplos sobresalientes lo constituyen ciudades diseñadas y desarrolladas con fines turísticos como Bariloche y San Martín de los Andes. Otros países latinoamericanos que han trabajado el turismo en la misma dirección son México, Brasil y Colombia.

Recuerdos de viajes en tren, región del Bio Bio.

En aquella época los turistas eran transportados por la Empresa de Ferrocarriles del Estado, vía conexión, Chillán–Dichato–Concepción. El convoy partía desde Chillán, a las 8:00 de la mañana, iniciando el viaje en el Ramal Rucapequén que estaba compuesto por apenas tres carros movidos por una antigua máquina a vapor, la que fue reemplazada años después por una poderosa locomotora diesel.

Durante el transcurso del viaje, el que era extraordinariamente placentero, se podía disfrutar durante largos kilómetros del hermoso paisaje bordeando el río Itata y la abundante vegetación en que destacaban añosos bosques y lomas de irregular altura, así como campos de cultivos, chacras, vacunos, ovejas y caballos pastando a lo largo de las distintas paradas en los ramales de Confluencia, Nueva Aldea, Ñipas, Magdalena, Itata,

Chileno (FCTC), y en Argentina como Ferrocarril Trasandino Argentino (FCTA). Fue un ferrocarril (hoy en día son solo olvidadas ruinas) que unía la ciudad chilena de Los Andes y la agradable ciudad argentina de Mendoza. El importante avance vial luego de superar durante años múltiples dificultades, especialmente por su compleja construcción y mantención, lamentablemente cerró sus servicios el año 1984.

Coelemu, Ranguelmo, Guarilhue, Menque y Dichato, línea que se prolongaba hacia Tomé, Lirquén, Penco, Cosmito, Andalién, Paradero Cementerio, para finalmente arribar en la Estación de Concepción.

El ritmo del ferrocarril era seguido por las ondas de una radio a pilas que amenizaba el recorrido con música o algún partido de fútbol, junto a los ininterrumpidos sonidos crujientes y agudos de los carros tirados por la vigorosa locomotora que acompañaba a los alegres y silenciosos pasajeros mientras consumían exquisitas tortillas de Ñipas o Menque, chupones, pollo asado, huevos duros y algún suave bebestible (Papaya, Malta, Bilz, Pilsen). Estas experiencias acontecían a diario en el período estival antes de que las diferentes estaciones y ramales fueran suprimidas en la década del 80. La Empresa de Ferrocarriles del Estado proporcionó a los turistas servicios de traslado a Dichato durante varias décadas, desapareciendo en 1985 por restricciones presupuestarias.

Sin embargo, se debe reconocer la enorme contribución histórica de la Empresa de Ferrocarriles al conectar e integrar prácticamente a todo el territorio nacional en una etapa, provocando un gran impacto en el desarrollo tanto económico como social de nuestro país. Hasta mediados de los 80 mantuvo redes de servicios entre Iquique y Puerto Montt, mientras que la Red Norte de la Empresa cesó sus recorridos en 1975.

Actualmente, en ausencia del ferrocarril, la modesta familia chilena veranea en grupos como puede y donde los dejan instalarse con sus carpas o precarias tiendas para protegerse del sol y el frío de la noche estival. Las ofertas hoteleras, arriendos de viviendas y zonas de camping, se multiplican apuntando a todas las realidades económicas, gustos y exigencias de los veraneantes.

Curioso resulta que en los últimos años hayan aparecido numerosos “apartheid” o ciudades satélites en los alrededores de estos tradicionales balnearios, donde la emergente clase media o los denominados ABC1 adquieren casas o departamentos de veraneo y disponen de caminos y playas privadas en lugares de acceso público. Los habitantes de estos lugares veranean en casas estupendas, exclusivos resorts con apariencia de paisajes extraídos de alguna postal caribeña o mediterránea. Esta situación se ha convertido en un tema recurrente al momento de pensar las ventajas o perjuicios de mantener playas privadas en lugares que hasta su llegada eran de uso colectivo y público.

Los residentes argumentan que las medidas de seguridad permiten protegerse del desplazamiento de los “pungas”, “flaites”, vendedores, etc. Por otro lado, los interesados en conocer las playas privadas y cómo vacacionan los ABC1, denuncian que los habitantes de los exclusivos “apartheid” han hecho uso indebido del suelo colocando guardias, cercos y candados a las playas y riberas de ríos, aun cuando para la autoridad y la ley los espacios son de uso público.

Actualmente los lugares más difundidos y que se encuentran en el centro de la polémica son: Playa Blanca, entre Tongoy y Guanaqueros, y Pingueral, junto a Dichato.

A lo largo de la costa nacional, existen actualmente más de 20 lugares de playas que debieran ser de uso público, pero se han instalado restricciones de particulares, que atentan y vulneran el libre desplazamiento de las personas.

El antiguo traje de baño.

Un tema que resulta atractivo de abordar, a propósito de las vacaciones, es el traje de baño, usos y evolución de la prenda, reflejo de la moda y época. Cuando recurrimos a relatos y fotografías familiares del pasado, observamos que su aparición en las playas de Europa se remonta al año 1890. Originalmente fue un traje que parecía más bien un deslucido buzo deportivo al estilo de ciclista de la época. Durante varias temporadas, los varones lucieron cortas falditas a modo de traje de baño, que no eran tan diferentes a los modelos femeninos. La evolución de la prenda en el caso del varón, dio como resultado final, una pieza básica o short. Para los varones asiduos a las playas nacionales, este sobrio modelo llegó para permanecer como el preferido hasta nuestros días.

En el caso de las damas, originalmente era un faldón de tela o enagua, de una lanilla bastante gruesa. Varias décadas más tarde desaparece este tosco género dando lugar a delgadas telas lycras de rápido secado. Con el paso del tiempo fue evolucionando hasta convertirse en el diseño conocido por nosotros, siendo actualmente una minúscula prenda de dos piezas, donde lo importante es destacar las líneas anatómicas femeninas.

Del recuerdo de generaciones pasadas hemos podido rescatar como veraneaban las abuelas y las mujeres humildes de antaño y las prendas que utilizaban para ello. Durante mucho tiempo fue costumbre que la esposa y dueña de casa, diseñara, cortara y cosiera las

prendas para toda la familia y ante la falta de poder adquisitivo para comprar telas, recurrían a las ásperas bolsas harineras de color blanco, con el fin de confeccionar, sábanas, manteles, enaguas, etc. Tampoco se descartaba el reciclado o transformación de ropa usada para vestir a algún “familiar necesitado o caído en desgracia”.¹⁵

Por supuesto que el traje de baño no escapaba de esta falta de presupuesto, de modo que las modestas bañistas vestían algunos diseños que parecían rústicas enaguas. Estas prendas las usaban para bañarse y al cubrir los cuerpos femeninos con la blanca tela mojada, se distinguían diseños o marcas de reconocidas empresas harineras como por ejemplo la de “Molino El Globo”, ubicado en la ciudad de Collipulli, región de la Araucanía. Hasta mediados del siglo pasado, estos modelos caseros fueron observados en ríos y lagos del sur de Chile.

Las confecciones de estas prendas realizadas utilizando la máquina de coser manual o a pedales de marca Singer, dio paso al modelo eléctrico que facilitaba la tarea de confeccionar a partir de inspiradoras revistas de costuras, con diseños de vestir y patrones o moldes como la popular “Rosita”. Durante varias generaciones esta revista estuvo disponible en quioscos y librerías de todo el país.¹⁶

Tiempos y prácticas de playa.

A lo largo del extenso litoral chileno, los balnearios reciben cada temporada a miles de veraneantes cargados de colchonetas, mesas, sillas, cocinillas, hasta braseros y otros artefactos, pareciendo caracoles acarreando parte de sus casas.

La playa grande de Cartagena, por ejemplo, posee un alto tráfico de visitantes que se trasladan en buses y micros desde otras ciudades con sus familias a pasear y disfrutar

¹⁵ Para Gustavo Ross, en cambio, esta influencia fue sólo limitada a las clases pudientes en “Reseña Histórica del Comercio de Chile en la Era Colonial” (1891): En Chile, sobre todo, según hemos dicho en otras ocasiones, a causa de la distancia de la metrópoli y de las demás condiciones que hemos expuesto, sólo las familias ricas podían comprar algunos de esos artículos de procedencia europea, mientras las clases menos acomodadas se vestían únicamente de jergas ordinarias tejidas en el país, y no usaban más vajilla que la de barro toscamente elaborado. (<http://urbatorium.blogspot.com/2008/08/la-capital-de-los-hombres-de-negro.html>)

¹⁶ Sobre la antigua confección de prendas de vestir se puede comprobar lo siguiente. Durante muchos años el oficio de modista o sastre, fueron altamente cotizados por la gente que solicitaba confecciones a la medida. Empleaban excelentes telas de tradicionales fábricas nacionales como, Bellavista Oveja Tomé, Sumar, Textil Machasa. Empresas que quebraron o cerraron en los años 80, la historia del país nos recuerda, Chile es un país permeado por invariables crisis, sin dejar de mencionar los habituales desastres naturales: largas sequías, aluviones, terremotos, tsunamis, incendios, etc.

algunos días de playa por poco dinero. Esta playa es una de las más populares y concurridas debido a su cercanía con Santiago y con la mayor densidad de veraneantes, el metro cuadrado de arena tiene tan alta demanda que escasean los espacios para colocar la toalla, asolearse, comer o consumir algún líquido. La escena se repite durante cada temporada en numerosos balnearios y lagos del país, así como en algunas populosas playas de la Octava Región como Dichato, Coliumo, Tomé, Penco, Lota, etc.

En la Región del Bio Bio, a través de observaciones y registros visuales, se ha podido constatar que, de preferencia, los veraneantes asolean durante horas sus pálidas anatomías para posteriormente ejercitar algunos juegos de playa como el fútbol o el clásico paleteo, acompañado indistintamente por algunos chapuceos marinos. Posteriormente, realizan inmersiones más atrevidas disfrutando de las frías aguas del breve verano sureño.

Como es la costumbre, antes y después del remojo, los veraneantes se protegen del inclemente sol y de los letales rayos ultravioleta (UV), buscando sombra bajo vistosos quitasoles de origen chino, decorados con atractivos y coloridos dibujos. Otros tantos, lucen estampados de conocidas marcas comerciales o eran obtenidos por puntos acumulados en alguna tienda, o se ofrecían como regalos por la compra de algunos productos veraniegos como carpas, mochilas, sacos de dormir y otras promociones de consumo. Por lo general, son todos productos de corta duración, es decir, desechables por su deficiente calidad.

Los veraneantes, después de practicar el chapuceo playero, alimentan sus tostados y rojizos cuerpos con pollo asado, humitas, ensalada, huevos duros, o algún tipo de sándwich. Tampoco se escapan a las tentaciones de los alimentos caseros que se venden en la playa y terminan comprando tortillas, empanadas, pan amasado con chicharrones y otros “embelecós” para engañar el estómago. Un clásico popular para evadir el calor veraniego es el consumo de jugosas sandías, ojalá de Paine, y del aromático melón calameño, muchas veces acompañado de vino blanco o cerveza instituyéndolos como clásicos del veraneo de antaño. Para los veraneantes menos golosos se venden algunos jugos naturales recién exprimidos o cremosos helados de apariencia artesanal.

En el mundo gastronómico de playas y riveras de los ríos de la Región del Bio Bio, podemos observar braseros, parrillas (o discos) con variadas carnes, ollas con caldo, curanto en olla y tiznadas teteras para el consumo de café o la bebida de moda, el mate,

adoptada en Chile por influencia de los turistas argentinos que nos visitan de continuo. Mientras tanto, los niños se bañan o realizan maquetas con formas de castillos con arena modelos con formas de castillos medievales, otras veces recurren a representaciones de animales, así como a otras ocurrencias personales.

Toda esta escena playera es constantemente vigilada por uno o varios salvavidas, así como marinos de la capitanía de puerto, quienes pretenden asegurar el sector para evitar desgracias. Actividades que en algunas playas tan concurridas como Cartagena, Las Cruces, La Serena, continuamente los bañistas observan entusiasmados como son custodiados por helicópteros de la armada, los cuales sobrevuelan a baja altura y a través de altavoces envían mensajes a los bañistas para prevenir accidentes o realizan convincentes ejercicios con la participación de diestros buzos de salvataje. Estas impactantes y necesarias manifestaciones, están dirigidas como medidas de prevención para cuidar la vida de los entusiastas veraneantes, las cuales, para algunos, resultan demostraciones prácticas un tanto exageradas.

Vacaciones en piletas.

La costumbre de bañarse en piletas públicas, así como refrescarse “bajo el chorro” en los grifos santiaguinos, se remonta a antiguas tradiciones populares de los niños y adolescentes más pobres, pertenecientes a las más modestas familias chilenas. Son hábitos observados preferentemente en las poblaciones periféricas de la capital así como también en piletas y plazas públicas. Hoy en día, ante la falta de recursos económicos para costear algún viaje hacia las playas del extenso litoral, todavía existe esta alternativa y forma de capear entre enero y febrero de cada año, las altas temperaturas observadas en nuestra capital. La falta de dinero familiar tampoco les permite experimentar las gratas visitas veraniegas a lagos, ríos o piscinas. No obstante, debemos considerar que esto sólo se percibe en Chile, ya que en la mayoría de los países europeos, las piletas y parques públicos son aprovechados normalmente por sus habitantes en días de extremo calor sin importar su condición social.

Cuando hablamos de antigua tradición popular nos referimos a las que van desde los 50 a los 70, en un Chile humilde y mucho más pobre que el actual. Pensamos en Santiago

que poseía un dramático cordón urbano de miserables e insalubres viviendas, también conocidas con el apodo de “poblaciones callampas”. En estas polvorientas calles e indigentes hogares, los niños podían capear el fuerte sol del verano refrescándose con “aguas de grifo”. De esta manera ésta práctica tan arraigada especialmente en zonas periféricas urbanas, se concibió como una forma de solucionar en parte la carencia de dinero para vacacionar y que luego derivó en las recordadas Colonias Escolares, solución social para niños de modestas familias chilenas que no podían acceder a pasear y veranear.

A pesar de aquellos tiempos de necesidades y de prolongadas carencias sociales insatisfechas, las personas mayores, que en aquel tiempo eran niños, recuerdan con alegría las gratas e inolvidables experiencias en las Colonias Escolares durante los calurosos tiempos de verano.¹⁷

Este histórico beneficio popular, se mantuvo en práctica durante varias décadas, pero con el paso de los años se fue diluyendo y hoy apenas persisten algunas iniciativas municipales, de colegios o entidades privadas.

Costumbres, notas de playas.

En este recuento episódico sentimental sobre el verano no podemos dejar pasar los tradicionales paseos en botes o lanchas, donde un guía con megáfono en mano, relata y difunde algunas características particulares del balneario, mientras los turistas protegidos con vistosos chalecos salvavidas se toman fotos o videos –que hoy en el siglo XXI- son subidas profusamente a las redes sociales como una especie de reemplazo del álbum fotográfico del siglo pasado.

Producto del desarrollo del turismo, han surgido en múltiples balnearios disgregados a lo largo del país, una infinidad de ofertas de alojamientos, alimentación y artículos

¹⁷ Con la Ley de Educación Primera Obligatoria de 1920, se crearon la primeras Colonias Escolares a cargo de la Dirección de Educación Primera, principalmente en Constitución y destinadas a acoger a niños de familias humildes durante un mes, procurándoseles recreación sana, descanso, distracción y una alimentación nutritiva que en sus casas muchas veces escaseaba. Muchos colegios adoptaron el formato de las colonias veraniegas, adquiriendo incluso casas especiales en lugares costeros. Con el tiempo, también las grandes empresas ofrecían este servicio veraniego para los hijos de sus trabajadores, algo que alcancé a conocer en mi infancia como hijo de un funcionario de Chilectra. (Criss Salazar: <http://urbatorium.blogspot.com/2012/02/las-vacaciones-de-nuestros-abuelos-otra.html>)

diversos. En el circuito gastronómico se pueden degustar variadas preparaciones como pescados, caldillos de mariscos, empanadas surtidas, completos y otros personales antojos.

Casi es imposible dejar de señalar que a pesar de las incontables advertencias de la autoridad sanitaria, todavía los turistas se ven tentados a consumir mariscos crudos, como el popular ceviche, lo que puede terminar con resultados lamentables para la salud. La mortal marea roja es una amenaza constante y algunos difuntos turistas creyeron que con bastante limón y ají, se eliminaba la mortal bacteria de los productos marinos. Esto es un terrible error, que termina afectando de manera dramática a los desinformados e insaciables viajeros.

En este contexto, es infaltable que durante la reponedora estadía veraniega, se adquieran variados recuerdos como poleras, gorros, ropa hindú, música y libros pirateados, artesanía muy básica y chucherías chinas, todo ello con la permanente y monótona música isleña del difunto Bob Marley u otros temas playeros de los años 60-70 como telón de fondo.

En todo caso vale la pena señalar que actualmente, en algunas populares caletas y playas de la zona central es posible oír, como antaño, algunos programas radiales de música ranchera o el encendido sermón evangélico en alguna esquina que se funden con funciones del modesto circo pueblerino en el que la atracción principal es generalmente algún viejo, dócil y descolorido león, y de acuerdo al presupuesto con que cuente este circo, podría sumar alguna otra atracción del mundo animal.

Todo este tipo de consumo veraniego reactiva positivamente la economía local, donde participan activamente los turistas gastando sus exiguos recursos y tal vez pensando, como financiar las vacaciones del próximo periodo estival.

Pero como en todo orden de cosas la alegría de unos es la tristeza de otros, el descanso de unos es el trabajo de otros, durante el tiempo que dura el periodo estival, es todo un espectáculo observar como la muchedumbre se apropia de los bordes de playas y, al término del día, ver con desazón a los pacientes trabajadores municipales realizando enormes esfuerzos para limpiar los desagradables recuerdos después de la ingesta de tragos y comidas desparramados por los inconscientes veraneantes por toda la costa.

Vacaciones, turismo sexual.

Un tema no menor en el contexto de las vacaciones y las evasiones que buscan experimentar los turistas en el tan bullado mundo globalizado es “el turismo sexual”.

En el contexto nacional, las prácticas de esta forma de turismo son conocidas especialmente en lugares donde vacacionan los ciudadanos ABC1, localidades muy concurridas durante el periodo estival como Pucón, Viña del Mar, Reñaca e Iquique. En estas localidades, transitan miles de turistas nacionales y extranjeros, y entre ellos algunos buscan disfrutar de las agradables playas, prestar atención a las sensuales y lindas chicas de los ruidosos “teams”, visitar y apostar algún dinero en los casinos, sin descartar probar algún sicotrópico, fumar algunos porros y pagar por sexo ocasional.

Quienes optan por esta forma de excursión veraniega, se inclinan por la experiencia de vivir un romance o experimentar la emoción de conocer parejas fugaces. De acuerdo con algunas observaciones realizadas por psicólogos, los que explican y sustentan algunas sesudas ideas el turismo sexual ayuda a las personas a deshacerse de complejos en el contexto de su reprimida sexualidad y del estrés producido por exceso de trabajo.

En nuestro país, es bastante conocida la existencia de los clásicos, “cafés con piernas”, que son negocios legales que pueden constituir zonas donde no solamente se ofrece la grata bebida. También existen aquellos lugares que ofrecen más que un café pudiendo ser el punto de partida para realizar contactos y posteriormente experimentar prácticas sexuales pagadas.

Los extranjeros, particularmente los europeos, acuden a estos cafés para experimentar in situ, auténticas expresiones de un país subdesarrollado. Seguramente, el interés de los turistas extranjeros por saborear un café donde son atendidos por sensuales chicas mostrando su anatomía, estimula su curiosidad ya que provienen de sociedades más avanzadas en donde esta condición de ofrecer-vender café con damas casi desnudas, atenta contra los derechos y dignidad de las mujeres.

A pesar de las razias puestas en prácticas por la Policía de Investigaciones (PDI) y por otros servicios del estado para combatir los ilegales servicios sexuales disfrazados, vuelven a aparecer y continúan funcionando bajo “otra chapa o nombre de fantasía”.

Turismo sexual internacional

En el contexto internacional, el turismo sexual es ampliamente conocido dando por hecho que los paquetes turísticos incluyen de manera velada, la posibilidad de tener atenciones físicas realizadas por jóvenes, niños o niñas menores de edad. En los últimos años, han aumentado considerablemente los viajes de turistas chilenos estimulados, por el cambio favorable del dólar, a visitar destinos con ofertas sexuales a bajo costo como la que existe en la capital Argentina, o centros turísticos brasileños o cubanos¹⁸.

Si miramos panorámicamente el problema podemos deducir fácilmente que estos usos incluidos en los viajes de placer, son más habituales que lo que uno querría en algunas ofertas encubiertas a determinados países tercermundistas, donde el sexo se ofrece fácil y barato y con pocas regulaciones por parte las autoridades en relación, por ejemplo, a las edades de las personas que lo ofertan. Algunos países que utilizan este tipo de turismo son Marruecos, Cuba, Brasil, México, Holanda, Republica Checa y Tailandia.

Un país muy distante del nuestro como lo es Senegal, se ha convertido en los últimos años en uno de los destinos turísticos más codiciados de África. Algunas fuentes mencionan que medio millón de turistas visitan este país cada año, especialmente, ciudadanos europeos. Los turistas que viajan durante las vacaciones a ese país, descubren más de 500 km de playas, hoteles de cinco estrellas con todos los “servicios incluidos”. Muchas personas viajan al continente africano buscando experimentar sexo joven y principalmente los interesados en tales prácticas son hombres y mujeres mayores.

Conocido es que este tipo de prácticas están en permanente búsqueda de nuevos horizontes. Algunas ONG, como End Child Prostitution, Pornography And Trafficking in Children for Sexual Purposes, mencionan a Kenia, Colombia y Mongolia como los nuevos destinos turísticos en los que crece el intercambio sexual, esencialmente, con menores de edad.

Al cierre.

A continuación realizaremos una sucinta aproximación a algunas conclusiones sobre el proyecto que nos convoca, el que continúa en pleno proceso de investigación, y

¹⁸ Sobre sexo y turismo, el Antropólogo Frank Michel comenta. Las industrias de viaje y de sexo comparten muchos intereses en la transformación del mundo en un gigantesco parque de ocio. Arraigado en el antiguo universo de la prostitución, el turismo sexual se extiende al ritmo del crecimiento de la movilidad y la mundialización turística. En los países donde la constante es la pobreza, afecta a millones de seres humanos, de los cuales una parte no despreciable son menores. (Viajes, 2012: 31)

que data de algunos breves años.

El tema de las vacaciones, nos permiten contactarnos con tiempos desaparecidos, así como también, establecer comparaciones, similitudes, y a la vez se pueden establecer diferencias con algunas prácticas tan comunes que transcurren en el “Tiempo de vacaciones”. Esto se intenta a partir de un proyecto de investigación desde el campo de las artes visuales donde se revisan, exhiben y se reconocen los aportes extraordinarios que nos brindan las lecturas de fotografías actuales y del pasado.

Todo esto, creemos, nos puede ayudar a ampliar el escaso conocimiento que observamos hoy en día sobre el tema en cuestión, operando indistintamente disciplinas como la historia, ciencias sociales, y porque no, recurriendo a observaciones *in situ* de algunas expresiones populares que ocurren en tiempos de verano y sobre todo durante el necesario y gratificante tiempo para el ocio.

Sin embargo, no descartamos considerar otros procedimientos como desplazamientos y empleos acotados de intersticios en algunos tópicos expuestos y, en algunos casos, con amplitud de detalles. Respecto al contexto del trabajo desarrollado, se han expuesto y comentado recuerdos de experiencias de antiguos protagonistas, o en otros casos, costumbres y vivencias de nuestra propia familia a lo que sumamos importantes aportes para compilar datos, como el cúmulo de fotografías facilitadas por amables familias, así como algunos álbumes mostrados y comentados muy descriptivamente por sus gentiles dueños.

Posiblemente las ideas expuestas nos pueden ayudar ha acercarnos hacia una mayor comprensión de algunos fenómenos y/o costumbres que son parte de nuestra idiosincrasia, la cual esta bastante expuesta y cada vez más permeada por las influencias de la llamada globalización planetaria.

Es muy cierto que no podemos revivir prácticas desaparecidas o algunos ritos del pasado en el contexto de las vacaciones, sin embargo, podemos intentar construir estas breves historias, las cuales nos puede ser útiles y significativas para conocer algunos orígenes, de dónde venimos, que practicaban nuestros antepasados ...tal vez re-visando o auscultando el distante tema de la familia, quizás como lo haría un científico estudioso de las células, podamos establecer sintonías finas en la comprensión de los fenómenos humanos que nos interesan comprender.

Sin duda, todavía nos falta bastante camino por recorrer. Se requieren nuevas aperturas y distintos modelos de conocimiento, nuevas propuestas de estudios interdisciplinarios, así como el desarrollo de sensibilidades no convencionales.

A través de estos planteamientos, esperamos poder contribuir a la discusión aportando con algunos frescos relatos y propuestas -que nos permitan estimular y activar la memoria a partir del texto presentado y de las sutiles imágenes desgastadas por los años, en “Tiempo de vacaciones”- durante el IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de Ciencias Sociales, en la ciudad de Heredia, Costa Rica.

BIBLIOGRAFÍA

- VICENTE, Pedro (ed). 2013. *Álbum de familia*. Madrid: Diputación Provincial de Huesca.
- DÉLANO, Manuel. MOULIAN, T. OSES, D. VERA, R. *Zapping al Chile actual. Libros del Ciudadano. Mosaico de luces y sombras*. Santiago: Lom Ediciones
- JOCELYN-HOLT, Alfredo. 2000. *Espejo Retrovisor*. Santiago: Planeta/Ariel.
- MADARIAGA, Ainara. 2005. *Imaginario vascos desde Chile. La construcción de imaginario vascos en Chile durante el siglo XX*, Tesis. Santiago, abril.
- MOULIAN, Tomás. 1998. *El consumo me consume. Libros del Ciudadano*. Santiago: Lom Ediciones.
- MIRANDA, Guillermo. 2006. “El tiempo libre y ocio reivindicado por los trabajadores”, en *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 4 N° 3. México.
- OVALLE, Alonso de. 1960. *Histórica Relación del Reino de Chile*. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
- LEMAGNY, Jean Claude. 2008. *La SOMBRA y el TIEMPO La FOTOGRAFÍA como ARTE*. Buenos Aires: La marca.
- VIAJES. 2012. “Vacaciones, evasión, placeres, tiempo libre...”, en *Le MONDE diplomatique*. Santiago: Edit. AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS.

Revistas.

En viaje, 1963 Enero. Año XXX, edición N° 351. Sección Propaganda y Turismo de los FF. CC. del E. Santiago, Chile.

Sitios Web.

Criss Salazar en: <http://urbatorium.blogspot.com/2012/02/las-vacaciones-de-nuestros-abuelos-otra.html><http://www.caras.cl/cultura/vacaciones-vintage/>

<http://urbatorium.blogspot.com/2008/08/la-capital-de-los-hombres-de-negro.html>

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-54552004002600017

<http://brugmannrestauradores.blogspot.com/2012/03/el-veraneo-en-la-playa-auge-y-caida-de.html>

www.theclinic.cl/.../banistas-de-las-termas-de-ventanas-se-exponen-a-aguas-ultra-contramizadas